

Tribuna

Droguett y sus historias AD 3459

"La gente se amontona para contemplarlo lentamente, tal vez para aprenderlo de memoria y recordarlo y delotrasí, aunque no está seguro, en realidad no lo veían, sólo lloran, sólo empiezan a lamentarse humilde y avergonzadamente, como si hubiesen perdido el portamonedas con el sueldo recortado del mes, como si se hubieran perdido en esta ciudad extranjera y enorme, ahora despoblada y desfigurada, no sólo están de luto en sus vestidos, sus medias y corbatas, también en su cara, especialmente en sus ojos. Begun llenando o listas para hacerlo, como si se tuvieran o le tuvieran lastima".

Este breve fragmento de su novela "Matar a los viejos" -cuya publicación fue suspendida hace dos años, por dificultades del autor con sus editores- recuerda al Carlos Droguett de sus mejores años, que todavía no abandona su demolidora función de crítico social, iniciada hace más de medio siglo. Está es, cuando publica "Los asesinados del Seguro Obrero", crónica periodística motivada por la matanza del 5 de septiembre de 1938, y que, en 1963, se convierte en "Sesenta muertos en la escalera", su primera novela, editada por el antiguo librero paraguayo Carlos Georges Nascimento.

No le extrañó, entonces, eso sí, que los críticos no supieran por dónde tomarlo, porque no les pareció que fuera una novela. Pero Droguett se abanicó, porque veía el rumbo que tomaba el caballo. Sólo lo satisfacía que la historia de los muertos del Seguro Obrero lo hubiera embarcado en una novela "gestada, en su opinión, a ramalazo, con un cuerpo histórico trascendido por el lenguaje abigarrado, posesivo, mitologizador".

Callado se mantuvo, hasta que sepa que su "Elly" había sido reconocida en España -donde ahora reside- como una de las grandes novelas de este continente. Para 1969, en demasado, cogiendo la interioridad del bandido criado acorralado y de sus filantrópicas furias, Droguett engrandeció el universo que un ser humano tiene en

• Presenté o no en la memoria de los lectores, en "Matar a los viejos" reaparece el estilo de Carlos Droguett, con una cadencia impetuosa que se detiene para tomar fuerzas, que agacha la cabeza para mirar bien el camino y sin importarle piedras ni ramas altas.



la cabeza, en busca de la muerte. En "Patas de perro" -publicada en 1965- volvió a dar su honda mirada al ser humano existente en su literatura. De allí surgió el ser deforme, a medio camino, entre un primitivismo y unas cuantas exigencias, que pasaron a ser, para él, trarques y fracasos.

Aunque estos tres títulos bastan y sobran para consagrar a Carlos Droguett, antes de "Matar a los viejos" hay otras narraciones y cuentos que quizás, tampoco puedan ser miradas tan en meros, como "El compadre", o "El hombre que había olvidado", co-

nocidas en 1967 y 1968, respectivamente. Todos sus libros contribuyeron a que, en 1970, se le otorgara el vigésimo noveno Premio Nacional de Literatura. En el jurado participó otro escritor tan cotizado en Europa como el Francisco Coloane. Por esas cosas de la vida ambos tuvieron una suerte pésima en el cine. Coloane con el guión de "Romance de medio siglo" y Droguett con la versión de "Elly", en la cual, y para mal de sus pecados, también intervino como actor.

Pese a que el reconocimiento literario lo transformó en famoso, a Droguett le importó bien poco. Más le interesaron las ediciones latinoamericanas y españolas de sus novelas, porque y durante un largo tiempo, en Chile había pasado inadvertido hasta por el vecindario.

Cuando le preguntaron cómo escribía, respondió que los estratos le llegaban de cualquier manera: "Una frase encontrada en un expediente, me sugiere muchas cosas; a veces, es el comienzo de algo, de una historia probable. Sirve como trampolín para recuperar un tiempo y da lugar a múltiples situaciones. Una página de Dumas, o "Le père Goriot", me llevan a reconstituir viejas caminatas por la calle independencia de otro tiempo, a revivir escenas aparentemente olvidadas".

Presenté o no en la memoria de los lectores, en "Matar a los viejos" reaparece el estilo de Carlos Droguett, con una cadencia impetuosa que se detiene para tomar fuerzas, que agacha la cabeza para mirar bien el camino y sin importarle piedras ni ramas altas. Resoplando y maldecido a la bestia, a los hombres y a las dificultades, pero en el fondo, arrojando verdaderamente. Porque así ha sido, a lo largo de sus ochenta y tantos años, y en los que ha pasado escalando montañas. O guardos menos.

Sergio Ramón Fuentealba

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Droguett y sus historias [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile